

un asunto de VIDA o MUERTE, la manera en que usted responde a las siguientes declaraciones. (Si no quiere responder, automáticamente estará asintiendo a la primera.)

- ☐ Continuaré en mi religión, porque es más conveniente para mí, y deseo agradar al hombre más que a Dios.
- ☐ Ahora pongo toda mi confianza en Jesús y le pido que me perdone y me salve, porque él tomó mis pecados y murió por mí para que yo viviera. Pongo toda mi confianza en nada menos que la sangre de Jesucristo y su justicia.

Amigo, es mi oración humilde que usted haya marcado el segundo. Si lo hizo, y de verdad lo cree en su corazón, ha pasado de **muerte a vida**. Ahora pertenece a la familia de Dios y nunca oírás palabras terribles, “**Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles**” (Mateo 25:41).

Si ha puesto su confianza en Jesús para salvar su alma, ahora es su sagrado deber decirles a otros del amor incomparable y la gracia maravillosa de Dios, y tratar de ganarlos para Cristo. Es mi oración que usted sea un ganador de almas. Algún día, cuando nos encontremos en la mansión celestial, nos vamos a regocijar que tuvimos el glorioso privilegio de testificar de nuestro querido Salvador y de servirle mientras estábamos aquí en la tierra.

Si no es salvo todavía y Dios le ha hablado por medio de este folleto, hágame el favor de leerlo otra vez y permita que el Espíritu Santo le dé conocimiento de la salvación de Jesucristo. Si Cristo ha podido salvar a un pobre miserable, malvado pecador como yo, créame, él puede salvarle a usted. Recuerde que Jesús le ama tanto que murió por usted, y quiere salvarle **ahora mismo**.

Si necesita ayuda en su vida cristiana, puede comunicarse con:

GLS
GOSPEL LITERATURE SERVICES

Escrito por Les Cox, traducido por Anna Boothroyd

GLS103-Sp



¿Cuáles son las
palabras más
tristes que un
hombre puede oír?

¿Pueden ser estas palabras muy tristes?

“**E**stamos reduciendo nuestro personal; siento decirle esto, tendrá que buscarse otro trabajo”.

“Su radiografía nos indica que tiene un tumor maligno que no se puede operar; no le queda mucho tiempo de vida”.

“Su casa se quemó; su esposa, sus hijos y todas sus cosas se quemaron”.

Sería muy triste escuchar estas palabras, pero por más tristes que sean, no se pueden comparar con las palabras más tristes que un hombre jamás escucharía. La Biblia nos dice que multitudes se van a lamentar cuando oigan las palabras trágicas respecto a la separación del Dios eterno, en el lago de fuego. Estas palabras fatales se encuentran en Mateo 25:41, donde Jesús les dice a los incrédulos, “Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles”.

Millones estarán preocupados y sin poder hablar, como mudos, cuando escuchen estas palabras de Jesús. Demasiado tarde se darán cuenta de que equivocadamente han puesto la fe para su salvación en asistencia a la iglesia, el bautismo, la oración y el ayuno, en tratar de guardar los Diez Mandamientos, tratar de amar a su prójimo como a sí mismo, dar su dinero a la iglesia, hacer distintas caridades, hacer penitencia, tomar la Santa Comunión, ser miembro de las logias y hacer lo mejor posible todos los días. Demasiado tarde encontrarán que: “Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte” (Proverbios 14:12).

Muchas de estas acciones de fe son buenas en sí mismas, pero ninguna podrá jamás salvar el alma del hombre. Dios nos dice en

Efesios 2:8,9, “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe”. Como pecadores, lo único que podemos hacer es extender la mano de fe y recibir el regalo de salvación que Jesús nos ha ofrecido por su sangre derramada en la cruel cruz del Calvario. Jesús fue hecho pecado. “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (2 Corintios 5:21).

En el Antiguo Testamento cuando los descendientes de Israel estaban murmurando, quejándose y pecando, Dios mandó entre ellos serpientes ardientes. A muchos los mordieron, y éstos murieron. Le pidieron a Moisés que hiciera intercesión ante Dios, y el Señor le dijo a Moisés que hiciera una serpiente de bronce y que la pusiera sobre un asta. “...Y cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá” (Números 21:8). Aquellos que fueron mordidos si tenían fe para mirar a la serpiente de bronce, vivirían. Todos los que rechazaron mirar hacia arriba murieron. Jesús les contó esta historia al predecir su crucifixión. “Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:14,15). Cuando nosotros, como pecadores, miramos a Jesús y nos arrepentimos y ponemos nuestra fe en él, los efectos de la mordida venenosa de la serpiente del pecado son anulados, y somos renacidos (nacidos del Espíritu de Dios). Sin embargo, si no miramos hacia Jesús, moriremos en nuestros pecados, y un día escucharemos de Jesús esas palabras terribles, “...Nunca os conocí; apartaos de mí...” (Mateo 7:23).

Cuando usted descubra que el infierno es su hogar eterno, no podrá echar la culpa a nadie más que a usted mismo. Dios en su misericordia ha ofrecido el camino para la salvación y para el cielo. Jesús nos dice en Juan 14:6, “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”. En Hechos 4:12 leemos, “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre [el de Jesús] bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”. Juan 5:24 dice, “De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envié, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida”. Es